

LA VISIÓN DE COMPOSTELA DE GEORGE BORROW

George Borrow, –también conocido como Jorgito el inglés– abogado, viajero y misionero protestante, recorrió gran parte de España entre 1836 y 1840 vendiendo Biblias por cuenta de Sociedad Bíblica de Inglaterra. En 1842, y tomando como base el diario de su viaje, publicó el relato de sus andanzas por nuestro país en un libro: “The Bible in Spain”.

En el artículo que sigue a continuación podemos ver la particular descripción que hace de su estancia en Compostela.

Nuestro hombre llega a Compostela a primeros de Agosto procedente de La Coruña. Nos lo cuenta así: **“En los comienzos de agosto me hallé en Santiago de Compostela. Hice el viaje desde La Coruña en compañía del correo, a quien escoltaba una fuerte patrulla de soldados, a causa de la perturbación de la comarca, infestada de bandidos. Desde La Coruña a Santiago, no hay más que diez leguas, pero el viaje duró día y medio. Fue muy agradable: el terreno era muy variado y bello, alternando los montes y los valles; en muchos sitios, frondosos árboles de variadas especies cobijaban bajo su espléndido follaje el camino. Centenares de viajeros a pie o a caballo se aprovecharon de la defensa que la escolta ofrecía; el temor a los ladrones era grande. Dos o tres veces se dio la señal de alarma durante el viaje; pero llegamos a Santiago sin ser atacados.”**

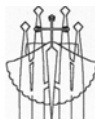
A continuación hace una somera descripción de la ciudad: **“Santiago se alza en una planicie amena, rodeada de montañas; la más notable es una de forma cónica, llamada Pico Sacro, de la que se cuentan muchas leyendas maravillosas. Santiago es una ciudad vieja muy bella, de unos veinte mil habitantes. Hubo tiempos en que, con la sola excepción de Roma, fue Santiago el lugar de peregrinación más famoso del mundo, porque dicen que su catedral guarda los huesos de Santiago el Mayor, el hijo del trueno, que, según la leyenda de la Iglesia romana, fue el primero**

en predicar el Evangelio en España. Pero su gloria como lugar de peregrinación decae rápidamente.”

Don Jorgito a pesar de ser protestante, no puede por menos que maravillarse ante la visión de la catedral: **“La catedral, aunque obra de varias épocas, en la que se mezclan diversos estilos de arquitectura, es una fábrica majestuosa y venerable, muy a propósito para suscitar la admiración y el respeto; es casi imposible, a la verdad, pasear por sus sombrías naves, oír la solemne música y los nobles cánticos, respirar el incienso de los grandes incensarios, lanzados a veces hasta la bóveda del techo por la maquinaria que los mueve, mientras los cirios gigantescos brillan aquí y allá en la penumbra, en los altares de los numerosos santos, ante los que los fieles, de hinojos, exhalan sus plegarias en demanda de protección, de piedad y de amor, y dudar de que hollamos una casa donde el Señor mora con deleite.”**

Seguidamente parece que nuestro hombre saca el protestante que lleva dentro y se despacha a gusto: **“El Señor, empero, se aparta de ella; no escucha, no mira, y si lo hace, será con enojo. ¿De qué aprovechan la solemne música, los nobles cánticos, el incienso de suave olor? ¿De qué aprovecha arrodillarse ante aquel altar mayor, todo de plata, coronado por una estatua con sombrero de plata y armadura, emblema de un hombre que, si bien apóstol y confesor, fue todo lo más un servidor inútil? ¿De qué aprovecha esperar la remisión de los pecados confiando en los méritos de quien no poseía ninguno, o rendir homenaje a otros que nacieron y se criaron en pecado y que sólo por el ejercicio de una ardiente fe, otorgada desde lo alto, podía esperar librarse de la cólera del Omnipotente? Alzaos de hinojos, hijos de Compostela, y si os prosternáis, sea sólo ante el Altísimo.”**

No olvida mister George los motivos que le llevaron a Santiago, y nos relata sus gestiones al respecto: **“En Santiago tropecé con un coadyudante para mis trabajos bíblicos, bueno y cordial, en la persona del librero de la población, Rey Romero, hombre de unos sesenta años. Este excelente sujeto, rico y respetado, tomó el asunto con un entusiasmo inspirado sin duda desde lo alto, sin perder ocasión de**



recomendar mi libro a cuantos entraban en su tienda, espléndido y cómodo establecimiento sito en la Azabachería. En muchos casos, cuando los aldeanos de las cercanías entraban a comprar alguno de los necios y populares libros de cuentos que circulan por España, les convencía para que, en su lugar, se llevaran a su casa el Testamento, asegurándoles que el libro sagrado era mucho mejor, más instructivo y hasta mucho más entretenido que los que iban a buscar.”

No todo iban a ser negocios, don Jorge también tenía tiempo para pasear, cultivar amigos y charlar con ellos: **“Nunca he gozado de paseos más encantadores que en las cercanías de Santiago. Mi amigo, el bueno y anciano librero, me acompañaba casi siempre. Vagábamos por las frondosas márgenes de los numerosos arroyuelos, gozando de los placenteros atardeceres veraniegos de aquella parte de España. El tema de nuestros coloquios era de ordinario la religión; pero también hablábamos con frecuencia de los países extranjeros visitados por mí y otras veces de cosas que interesaban personalmente a mi amigo. <<Los libreros españoles – decía– somos todos liberales; no somos amigos del sistema frailuno ni podríamos serlo. Los frailes favorecen las tinieblas, y nosotros vivimos de esparcir la luz. Somos muy amantes de nuestra profesión, y más o menos, todos hemos padecido por su causa. Muchos de los nuestros fueron ahorcados en los tiempos del terror por vender inofensivas traducciones del francés o del inglés. Poco después de ser derrocada la Constitución por Angulema y las bayonetas francesas tuve que huir de Santiago y refugiarme en la parte más agreste de Galicia, cerca de Corcubión. A no ser por los buenos amigos, no lo contaría ahora; con todo, me costó mucho dinero arreglar el asunto. Mientras estuve escondido se hicieron cargo de la librería los funcionarios de la curia eclesiástica y le decían a mi mujer que era menester quemarme por haber vendido libros malos. Pero esos tiempos ya pasaron, gracias a Dios, y espero que no han de volver.>>”**

Mister Borrow a lo que se ve también fue testigo de la pugna por la capitalidad de Galicia: **“Con tal de que su ciudad prospere, a los santiagueses les importa poco que las**

demás ciudades gallegas perezcan. Su antipatía a la ciudad de La Coruña no tenía límites, sentimiento agravado en no corta medida por la traslación de la capitalidad provincial desde Santiago a La Coruña. No me toca a mí, que soy extranjero, decir si el cambio era o no recomendable; pero mi opinión íntima es por completo adversa a él. Santiago es una de las ciudades más céntricas de Galicia, con importantes núcleos de población por todos los lados, mientras que La Coruña está en un extremo, a gran distancia del resto de la región.”

Un protestante como don Jorgito no podía pasar la oportunidad de preguntar por la autenticidad de los huesos que custodia la Catedral, y se hizo eco de la siguiente historia: **“–Hablando de cadáveres –dije yo–, ¿cree usted que los huesos de Santiago están realmente enterrados en Compostela?**

¿Qué puedo decir yo? –respondió el anciano–. De eso sabe usted tanto como yo. Debajo del altar hay una piedra muy grande que, según dicen, cierra la boca de un profundo pozo en cuyo fondo se cree que están enterrados los huesos de Santiago; por qué los pusieron en el fondo de un pozo es un misterio insondable para mí. Uno de los dependientes de la iglesia me ha contado que una noche estaba de guardia con un compañero dentro de la iglesia, porque unos ladrones habían asaltado poco antes una de las capillas y cometido un sacrilegio; el tiempo se les hacía pesado y, para entretenerse, en el silencio de la noche, tomaron una palanca, removieron la losa y miraron en la sima abierta: estaba oscura como una tumba; entonces ataron un peso al extremo de una cuerda larga y lo echaron dentro. A muy gran profundidad chocó, al parecer, contra un objeto sólido, haciendo un ruido opaco, como de plomo. Supongo que podía ser un ataúd y quizá lo fuese, pero ¿de quién? Esa es la cuestión.”

La lectura completa de “La Biblia en España” os puedo asegurar que es una pura delicia por la rica descripción de personajes y situaciones de la época, que con gran viveza nos detalla su autor, ayudándonos de paso a conocer un poco mejor un período ciertamente intenso de nuestra historia. Os la recomiendo.

Santiago

Pág. VII

